



OBRAS Y AUTORES.—

Guillermo Cabrera Infante: "Tres Tristes Tigres" 1361

HERNÁN DEL SOLAR

Sólo ahora publicada, esta obra obtuvo en 1964 el Premio Biblioteca Breve, que anualmente otorga el Barón de Sarrat Camp. Se sabe, éste es uno de los galardones más apetecidos por los novelistas de nuestra lengua. Lo ha recibido el peruano Mario Vargas Llosa, el mejicano Vicente Fox y el cubano Guillermo Cabrera Infante con "Tres tristes tigres". Dos escritores han obtenido —finitis— el apacible lugar: Carlos Fuentes y Jorge Edwards. Los escritores que se distinguen en este concurso tienen, de inmediato, un vasto público, son traducidos a diversas idiomas y se venden ventajosamente en el mercado literario. Conviene, pues, que fijemos la atención en Guillermo Cabrera Infante. Desde luego, su obra no se parece a las aparecidas en lengua española. Si se quiere buscar, un antecedente, no cabe duda que hay que mirar hacia James Joyce. Y, de sus obras, no tanto al "Ulises" como a "Finnegans Wake".

Es evidente que "Tres tristes tigres" no será vertido, con facilidad, a otra lengua. Es un libro que posee, en la medida, dificultades que sin el menor esfuerzo convierten —en otra— a un decente traductor en un traductor brevedad. No repelirá —creo— la baba de "Así en la paz como en la guerra", cuentos de Cabrera Infante que a poco de publicarse, en 1969, se leyeron casi simultáneamente en inglés, francés, italiano, sueco, húngaro, polaco, chino y chino.

Estamos, como se ve, ante un autor que ha tocado grandes éxitos. Es un cubano nacido en 1929, en la provincia de Oriente, cerca de Fulgencio Batista y Fidel Castro. En tierra de café, tabaco, caña. Los astrólogos podrían decir que por su cielo cruzan algunas revoluciones. A Cabrera Infante le tocó en suerte la revolución pacífica. El signo celeste le marcó sin violencia, destinándole a la carrera literaria.

En 1941 se estableció con sus padres en La Habana. Abandonó sus estudios de medicina y desempeñó muchos oficios. Conocedor de la vida, fuertemente capacitado para comunicar experiencias y conocimientos, se destacó en el periodismo. En 1969 fue director de la cultura oficial, director del Instituto del Cine, y, al cabo de unos años de gran actividad en la prensa y en los círculos intelectuales, fue nombrado adido cultural en Bélgica. Residió a la diplomacia, hoy vive en Londres y —nos

aseguran los editores— trabaja en una novela cuyo título provisional es "Hacia vuelta a visitar".

Si anteriormente dijimos que la raíz de "Tres tristes tigres" podría estar en "Finnegans Wake", cualquier lector entiendo en seguida que se trata de una novela difícil. Su dificultad consiste en la necesidad de abandonar desde el primer instante todas las ayudas convencionales que, en la mayoría de las novelas, protegen al público dispuesto a excursionar por un mundo imaginario. Guillermo Cabrera Infante deja solos a los lectores. Lo único que los guía, en advertencia preliminar, es que todo nombre propio aparece en la obra debe considerarse como neologismo; y luego, para referirse al idioma, agrega que el libro está en cubano, escrito en "los diferentes dialectos del español que se hablan en Cuba y la escritura no es más que un intento de atrapar la voz humana al vuelo". Viene después un prólogo en el cual el capítulo, con gran cantidad de americanismos y no pocas expresiones en inglés nocturno y evidentemente alcoholizado, anuncia que va a comenzar el "show" de la noche tropical, la noche habanera, la gran noche donde la algaría encuentra necesarios estímulos para sus ruidos inventados respuestas.

Terminado el prólogo, inmediatamente después, la novela se abre a lo ancho, se dice, incluyendo cuanto viene a sus páginas, sin que haya aparente elección de materiales, confundiendo voces, escenas, temas, lugares, y dándole a todos los hechos un parecido valor, sin que ninguno se destaque sobre los otros y trate de dominarlos, de ser núcleo, sitio de convergencia, punto desde donde se moviera a enfatizar la circunstancia para capturarle con mayor viveza.

El lector sometido a las habituales convenciones preguntará, primeramente, dónde está el protagonista, ese personaje destacado —como lo quiere la costumbre— a establecer cierta orden en el flujo novelesco. En "Tres tristes tigres" se va a encontrar con esta inquietante respuesta: —El protagonista es, si usted quiere, la noche, esa noche habanera repetida de noches, sonidos, gente sin nombre, smores repetitivos, locuras y toda clase de sucesos destinados a poblar densamente una noche de las noches.

Para establecer mínimamente su noche en el

"show" del curuleo, abundante, risado y firme libro Cabrera Infante no articula una noche decorada, alargándola, acortándola, someténdola a tratamiento de acordeón. Prefiere que sea una noche representativa de todas las noches posibles. O sea, algo así como un caos, una oscuridad que entra, huele, retorcede de plaza a plaza de una ciudad que se puzza en forjar misterios y revelaciones exclusivamente nocturnas.

En esta noche habanera, nada de tanta otra noche de cualquier parte, el novelista construye una novela sin principio ni fin. Puede su comienzo ser el término de la obra. Tampoco hay pasajes centrales. La noche se abre y llega a ella hombres y mujeres, cada cual con su historia particular, y a veces, en algún grupo, con una historia común, compartida, pero que nadie ni nada explica de una u otra manera. Si lo que se quiere es el caos nocturno, lógico será que el novelista deseché la lógica, que se entretenga creando —sin explicación— la tiniebla costanera, amparadora de ballas, cantos, sucesos, multiplicando a través de los hombres, las mujeres, los fantasmas y la sombra de todos ellos reflejada en un presente que es agria de los tiempos.

Una noche de esta naturaleza se tiene tristes novedades, no es un mundo imaginario cuidadosamente construido. ¿Que así, nos preguntamos entonces. Y es forzoso que nos respondamos: —Es lo que cada lector quiere que sea. Lo cual equivale a decir que "Tres tristes tigres" —título tomado de un trabalenguas— es, para cada lector, un ejercicio de interpretación. La novela no se da hecha, para que se acepte como trozo de vida captado por un novelista. Es una novela que un novelista nos da para que, con él, la hagamos a semejanza de nuestros discursos, de nuestras experiencias, de nuestra imaginación, de nuestra capacidad de vivir no una noche novelada sino el lenguaje de una noche.

Si un lector pretende de encontrar en "Tres tristes tigres" lo que ha ido a buscar en el libro, como en toda novela, y realmente con interés lo que imperativamente ha encontrado, se encuentra con ello en condiciones para celebrar en Cabrera Infante a un buen novelista. No le perderá las huellas, de seguro. En cualquier momento volverá a afirmar su calidad sorpresiva, muy propia.

al momento, 1969. 16-VII-1969 p.5.

Guillermo Cabrera Infante: "tres tristes tigres" [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1967

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Guillermo abrera Infante: "tres tristes tigres" [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile